

NOTICIAS

BOLETIN DE ACCION SINDICAL

SINDICATO MEDICO del URUGUAY
Filial de la Confederación Médica
Panamericana y Miembro de
la Asociación Médica Mundial
Dirección Cable: SINMED Montevideo

REDACTOR RESPONSABLE:
Ricardo Caritat Theodulox — Colonia 1938
Anselmo De Simone, Cronista Corresponsal
Edita el Departamento de Publicaciones
Colonia 1938 - P. 2 - Teléf. 40 11 89

Correos del Uruguay - Permiso N° 169
Impresos de interés general
Decreto P. E. de enero 1961
Franqueo a pagar — Cuenta N° 109

DIA DEL MEDICO, 3 DE DICIEMBRE

Esta vez el acto tuvo una proyección distinta a los habituales. Se vivían los momentos más angustiosos de las medidas de seguridad. En la historia de las luchas de la Universidad de la República, acababan de ingresar tres jóvenes mártires. El exceso de autoridad del poder político se había prolongado más allá del garrotazo. El plomo homicida y mutilante, varias veces, en días distintos, cayó como una lluvia feroz sobre la multitud. Un día cayó Liber Arce, y otro Susana Pintos y Hugo de los Santos. La grey universitaria asistió estupefacta ante la tragedia que desfilaba frente a sus ojos. Nunca, en toda la historia del país, que se tenga memoria, había ocurrido algo semejante. El sabor amargo se hizo en las bocas grito de horror, de protesta y solidaridad a la vez. Y hubo de aceptarse, con una desconocida tristeza, que los universitarios de este Uruguay, tan distinto del conocido hasta hacía apenas unos meses, ya tenían sus mártires. Un recuerdo fúnebre había ingresado, definitivamente, a sus memorias. Pretéritas luchas fueron duras y se recuerdan en el comentario muchas veces risueño; pero ésta de 1968 ya se recuerda y se seguirá recordando con tristeza. En muchos con profundo desconsuelo, en otros con airada rebeldía, en otros con ánimo solidario. El Sindicato Médico del Uruguay, en su carácter de institución universitaria, al conmemorar el Día del Médico correspondiente al año 1968, quiso manifestar airada rebeldía y su sentido solidario, dedicando el acto en homenaje a la memoria de esos tres jóvenes que dieron sus vidas por la causa universitaria y popular. El acto se inició con una parte oratoria, de la que damos cuenta en estas mismas páginas, y culminó con la actuación de Daniel Viglietti, cuyas canciones de protesta, tan a propósito para el sentido que tuvo esta vez el acto, fueron aplaudidas con fervor y, en algunas oportunidades, ovacionadas. La lucha del pueblo uruguayo no se detuvo. Posteriormente se agregó un nuevo mártir a ella: el obrero municipal Arturo Recalde. La lucha del pueblo uruguayo continúa.

PALABRAS DEL DOCTOR EDMUNDO GOMEZ MANGO

Agradezco, en primer lugar, en nombre de los compañeros médicos que ingresamos durante este año en el Sindicato Médico, las palabras y el diploma con que el compañero Dr. Dubra nos ha recibido esta noche. Debo decir que cuando se me comunicó la inmerecida, y a la vez grata, responsabilidad de representar en este acto a los compañeros de generación, me vi enfrentado a un dilema. Los que hemos transitado por la Asociación de Estudiantes de Medicina, estamos acostumbrados a que, cuando se nos delega una representación, cualquiera sea ella, en primer término se confronte la opinión de quienes van a ser representados.



El Dr. Edmundo Gómez Mango habla en nombre de los egresados.

Yo no pude realizar esa consulta previa, ese intercambio de ideas, y es así como deberé hablar en forma exclusivamente personal. Pero recuerdo que en una célebre polémica, don Miguel de Unamuno sostenía que la única manera que tenían

los españoles de ser europeos, era ser radicalmente españoles, "intraespañolizarse", en su lenguaje. Yo, pues, trataré de ser lo más personal posible, lo más hondamente yo mismo, y quizá pueda así, llegar a un núcleo de experiencias de las que todos participamos, y en las que todos nos reconocemos.

Traigo esta noche al Sindicato Médico, no lo que me ha pasado como estudiante universitario, sino lo que me ha quedado. Quisiera hablar no de las conclusiones que he sacado, sino de aquello, lo mejor, que he metido, que ha quedado para siempre.

Se nos enseñó en la Facultad, una técnica y su fundamento científico. Con más o menos insuficiencias —a algunas se ha referido anteriormente el compañero doctor Villar—, sufriendo las deformaciones que un régimen social anacrónico e injusto, capitalista y subdesarrollado, impone a la enseñanza, traemos hoy al Sindicato un bagaje de conocimientos que nos permitirá desempeñarnos y perfeccionarnos como técnicos.

Pero además, se nos han quedado mucho más cosas de la Facultad y de la Universidad. Se nos ha quedado dentro, entrañablemente, una forma de compañerismo y de amistad que conocimos en nuestra vida de hospital. Quien podrá olvidar a los compañeros de guardia, con quienes compartimos las primeras angustias de "hacer la noche", del enfermo grave y de diagnóstico difícil, así como las alegrías de las terapéuticas bien indicadas. Nunca olvidaremos ese compañerismo, algo parecido al de los compañeros de armas, quizá porque también se forma y crece bajo la vigilancia y la premura del dolor y de la muerte.

Nos quedaron más cosas que no pasarán. Hemos aprendido política en nuestra Universidad, en nuestros gremios estudiantiles. Por ellos, a través de ellos, fuimos participes no sólo de la vida de nuestro querido Uruguay. Se nos enseñó, aprendimos la alta política de ser buenos uruguayos siendo buenos latinoamericanos y buenos ciudadanos del mundo. Estuvimos, en la Asociación, en la Federación de Estudiantes, al lado de nuestro pueblo.

No olvidaremos jamás las consignas que hemos aprendido en las manifestaciones. No olvidaremos la indignación que despertó en nosotros la salvaje prepotencia de la fuerza. No olvidaremos la solidaridad que nos ha unido a los trabajadores, en la lucha por un Uruguay mejor. Ni la solidaridad que nos hermanó a los estudiantes y los latinoamericanos todos que murieron y que luchan por la Patria Grande —la que nunca hablará inglés— de Artigas y de Martí. Traemos hoy al Sindicato, aún más. Traemos muy en lo hondo, muy en lo adentro, la dolorida memoria de tres muertos, los primeros estudiantes caídos en nuestras calles; traemos la memoria viva de Hugo de los Santos, de Susana Pintos, de Liber Arce. Para nosotros, profunda congoja que nos nutrirá de fuerza y esperanza; para sus asesinos, fantasmagóricos vengadores que acechará a sus conciencias hasta que mueran. Traemos al Sindicato lo mejor de lo que nos ha quedado. Lealtades, fidelidades, que no podremos abandonar sin dejar de ser nosotros mismos. Y como aquel viejo

que no respeta ni al paciente ni al médico, de una desorganización de la medicina nacional que ya es caótica, de una desestructuración social que anula al individuo en sus posibilidades creadoras, se ciernen sobre nosotros. Hemos de defender nuestro derecho a un trabajo que nos dignifique. Hemos de defender el derecho de nuestro pueblo a la salud. Hemos de defender nuestro deber de entrañarnos en la historia que vivimos, de hacerla con nuestras propias manos, de arrebatarla de las fuerzas ciegas y embrutecedoras que la convierten en fatalidades siniestras, para construirla con nuestra inteligencia y nuestras mejores pasiones. He de terminar recordando un pasaje del primer poema de la literatura española, del Mio Cid, de aquel tiempo que era de señores, y no de señoritos como lo son tantos politiqueros que nos desgobernán. Hay en él un personaje llamado Pedro Bermúdez y apodado "el mudo", porque era muy parco en la palabra. Sin embargo es él quien pronuncia el más estuendo discurso en defensa del honor del Cid y de sus hijas, mansillado por los



Vista parcial de asistentes al acto.

guerrero de la Iliada, que todas las mañanas cuidaba de su valor, cuidaremos nosotros siempre de nuestras lealtades. Nos vamos de las filas de lucha del estudiantado, en épocas difíciles, y por eso hermosas. Pero sabemos —ya lo han demostrado, y cómo!— que los que vienen, cumpliendo el destino de toda juventud, son mejores que nosotros. Y traemos todo esto tan querido al Sindicato, porque sabemos que ingresamos precisamente a un sindicato, y no a un club de médicos. El panorama que nos espera es difícil. Las sombras alienadoras de un mutualismo

infantes de Carrión. Y es en esa ocasión, en que después de escuchar hablar al señorito infante, le desafía al combate, dando la más certera definición de un cobarde, en estas palabras: "Lengua sin manos, como osáis hablar?". Quiero terminar, pues, este acto de la palabra, de la lengua y del cido, con este desafío a nuestras manos: luchemos juntos en nuestro Sindicato, y junto a nuestro pueblo. Hagamos con nuestras manos, todos a una, una historia más digna y más justa que ésta que nos quieren imponer.

diciembre de 1968
año XII - N.º 66

DISCURSO DEL Dr. JORGE DUBRA

En primer lugar quiero aclarar que lo que exponemos a continuación, si bien responde en términos generales al pensamiento del Comité Ejecutivo, no ha sido sometido a consideración de este y por lo tanto es expresado a título personal. La Confederación Médica Panamericana instituyó para todo el continente el día 3 de diciembre como día del Médico en recuerdo de la fecha del natalicio del Dr. Carlos Finlay, el médico cubano que descubrió el agente intermediario en la transmisión de la fiebre amarilla. El Sindicato Médico del Uruguay lo conmemora desde 1957, año en que se afilia a la Confederación.

El Día del Médico, según dice la declaración inicial, "tiene significado de reafirmación de los valores deontológicos, éticos y gremiales de la profesión médica". En este día "se recibe y agrupa a los profesionales graduados en reciente promoción, presentándoles el saludo de la Casa Gremial y del cuerpo médico nacional para que se hagan depositarios de la necesidad de preservar, defender y acrecentar los valores que dignifican la profesión que invisten" y, simultáneamente, "se realiza la tributación de Distinciones Sindicales destinadas a dar particular relevancia a ciertas figuras médicas nacionales que configuran el acervo ético, cívico, científico y social de la profesión médica". La Distinción Sindical se ha otorgado a múltiples personalidades, homenajear en ellas distintas facetas del médico: el médico mártir, el médico rural, el médico de barrio, el médico artista, el médico gremial, la mujer médico, etc. El Comité Ejecutivo dudó si el acto debía realizarse este año, dadas las actuales circunstancias de grave conmoción económica, social y política que afligen al país y con un conflicto asistencial que aún persiste parcialmente, de desusada intensidad, que afectaba a Sanatorios, Laboratorios, Institutos de Asistencia médica colectivizada, incluidos nuestros propios organismos adscriptos: CASMU y CEMELA. Se entendió, por último, que la conmemoración debía tener lugar, pero sin su carácter festivo habitual sino con un sentido de militancia, de lucha, de definición, lo cual, por



El Dr. Jorge Dubra, Presidente del Sindicato Médico del Uruguay, haciendo uso de la palabra al iniciarse el acto.

Otra parte, nos parece más acorde con lo que creemos debe ser el sentido de nuestra Institución, no limitado a discusiones de problemas académicos o de mera reclamación económica, sino inserto profundamente en la lucha popular. No es por razones fortuitas que de todas las agrupaciones universitarias del Uruguay, la nuestra es la única que fue denominada Sindicato por sus fundadores.

Se acordó entonces que los dos problemas que en un principio nos habían llevado a plantear dudas sobre la oportunidad de la realización de este acto, constituían precisamente los temas que lo justificaban.

Desde los primeros meses de este año comenzó a gestarse un clima de intranquilidad social, de reclamos salariales y económicos en general por parte de la clase trabajadora, con paros, huelgas y manifestaciones severamente reprimidas por la policía.

Paralelamente la juventud estudiantil iniciaba su movilización en apoyo de los trabajadores, pero agitando además consignas propias de reivindicaciones universitarias.

En el mes de junio se instauran las medidas prontas de seguridad y en su marco se suceden una serie de decretos de congelación de salarios y de restricción progresiva de las libertades individuales.

Los estudiantes persisten en su movilización y la profundizan, ganan la calle, enfrentan una represión policial no conocida anteriormente en nuestro medio y prácticamente inermes quieren detener, y lo consiguen parcialmente, a un gobierno que quiere avasallar principios muy caros a la Universidad.

En la lucha desigual frente a una policía asesina, muchos son heridos, algunos invalidados en forma permanente hasta que caen en forma sucesiva los compañeros Liber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos, en quienes personalizamos hoy el homenaje a todas las víctimas de este gobierno reaccionario y dictatorial.

Se ha discutido mucho sobre las causas que llevaron a esta movilización estudiantil. Hay quienes con criterio muy simplista manejan la presencia de agitadores profesionales, siempre incriminados y nunca individualizados hasta ahora.

Unos alegan la actividad de una minoría dirigente arrastrando a una masa incauto y dócil, ignorando o fingiendo ignorar que las bases sobrepasaron en su acción a la dirigencia e incluso la desconocieron en muchas etapas de la lucha.

Se ha hablado de la imitación de procesos similares previos, como los de Alemania Occidental y Francia, eludiendo la posibilidad de que se trate en verdad de la explosión en forma más o menos simultánea de movimientos que obedecen a condiciones similares.

No faltan quienes piensan que se trata de la habitual rebelión de los adolescentes contra los padres, elevada a un nivel generacional.

Pocos admiten que legamos a los jóvenes un mundo de guerra, crisis, injusticias, contradicciones, falta de oportunidades de desarrollo, con una enseñanza empobrecida e insuficiente y una cultura discriminada y que ellos quieren construir su propio mundo, el mundo en que vivirán, con métodos que ellos mismos elegirán.

Cualesquiera sean las causas político-económico-sociales de este proceso juvenil universal, no cabe duda que el ejemplo de la vida y la muerte de un médico latinoamericano ya legendario, da el alma y el símbolo a esta movilización. Nos referimos desde luego a Ernesto Che Guevara. No queremos, por fin, dejar de expresar que en la medida en que los adultos comprendamos a los jóvenes en sus anhelos y aspiraciones, podremos no dirigirlos, pero si acompañarlos, no ir delante, pero si junto a ellos, en la larga y dura tarea de construcción de ese nuevo mundo a que aspiran.

El otro tema que hemos propuesto tratar hoy es: el médico y la crisis asistencial. En una época no lejana, diríamos en las décadas del 30 y 40 y aun mismo del 50, la asistencia médica en el Uruguay estaba entre las mejores de Latinoamérica y en un nivel digno aún, comparándola con las más avanzadas y ello en relación en parte, con una situación económica del país casi floreciente y una Medicina que no requería en ese entonces grandes medios económicos en lo asistencial.

A partir de ahí, sin poderse desde luego establecer un límite estricto, la medicina comienza aceleradamente a encarecerse en sus distintos rubros. Frente a ese avance de la Medicina y a las crecientes necesidades económicas que son su consecuencia, el país ofrece la siguiente estructura asistencial expuesta en forma muy sucinta.

Una asistencia privada con franca tendencia a desaparecer. Instituciones de asistencia médica colectivizada que atraviesan en mayor o menor grado una grave situación económica, atrapadas por un lado por el ascenso tremendo del costo asistencial y por otro por la imposibilidad de adecuar las cuotas de afiliación a esas necesidades a riesgo de provocar una desafiliación masiva de asociados.

Esta situación se ha agravado considerablemente a partir de junio de este año y, de prolongarse, llevará seguramente a un descenso peligroso del nivel asistencial en la casi totalidad de las instituciones.

Resta, por último, el sector cuya asistencia queda a cargo del Estado, fundamentalmente Ministerio de Salud Pública y Facultad de Medicina, que es desde luego muy numeroso y que crecerá a medida que más se encuentren en la imposibilidad de pagar las cuotas acrecidas de las instituciones de asistencia colectivizada.

Los hospitales de Salud Pública constituyen sin duda una afrenta a la dignidad y derechos de los enfermos.

El Hospital de Clínicas ofrece un panorama distinto desde luego, pero ya son muy graves en el momento actual ciertas carencias que se irán agravando seguramente.

Este cuadro esbozado se refiere concretamente a Montevideo y puede ser extendido con algunas variantes a las ciudades del Interior. En el campo la situación es muchísimo más seria, con vastos sectores de población que no tienen acceso a ningún tipo de asistencia. Y para acentuar aún más las deficiencias anotadas, una total incoordinación impera sobre todo el sistema.

Lo expuesto nos sirve para afirmar que si no hay un cambio sustancial en la estructura actual, a muy corto plazo asistiremos a una verdadera catástrofe de los organismos asistenciales.

Esta afirmación implica que creemos debe irse a una urgente reestructuración sanitaria. Y ésta no puede limitarse a una reforma del mutualismo actual, como parece creerlo el Ministerio de Salud Pública, pues los defectos de aquel son tan grandes que lo hacen irrecuperable.

Pensamos que debe irse rápidamente a la creación del Seguro Nacional de Salud. Haremos algunas precisiones al respecto.

Seguro Nacional de Salud no es socialización de la Medicina. Seguros de tal tipo existen en países de estructura típicamente capitalista, como Francia, España, Méjico.

Pero hay más. Personas que comprenden que Seguro de Salud no es socialización de la Medicina, creen que es una forma solapada, insidiosa, de llegar a ella por parte de sus sostenedores. Piensan que el Seguro de Salud es una etapa hacia la socialización de la medicina. Y esto tampoco es cierto. No debe haber ningún socialista, en el sentido más general, no partidista del término, que crea que se pueda socializar ninguna rama de la actividad social, por importante que ella sea, en el seno de una sociedad capitalista.

Otra precisión que deseamos hacer es ésta. El Seguro de Salud puede ser en último término únicamente una forma de financiar los organismos asistenciales actuales, pudiendo persistir éstos con sus características incambiadas.

Aun que no puede negarse que esa forma de Seguro constituye un avance sobre la organización actual al financiar adecuadamente las instituciones y permitir acceder a ellas a un mayor número de personas, creemos que hay que ir a la creación de un Servicio Nacional de Salud, con una estructura totalmente nueva o, dicho de otra manera, hay que realizar una reestructuración absoluta de nuestra organización sanitaria.

Pero, además, el cuidado integral de la salud no se limita a evitar que los individuos se enfermen, curarlos cuando la enfermedad aparece y rehabilitarlos cuando han quedado secuelas. La salud integral presupone que todos los componentes de la sociedad tengan: habitación, alimentación, vestimenta, educación, trabajo, libertad, seguridad social, posibilidad de cultivar sus aficiones. Es decir que, en último término, la existencia de la salud integral depende de una adecuada organización socio-económica y para alcanzarla hay que ir a una reorganización total de las estructuras actuales.

Últimamente se ha argumentado, a raíz de la crisis que nos conmueve, que éste no es el momento de instituir un Servicio Nacional de Salud, el cual estaría condenado al fracaso. Según esta idea, el Seguro de Salud es un sistema para los momentos de prosperidad económica. Por supuesto que sería más fácil la organización y el desarrollo del Seguro en una sociedad próspera. En realidad en ella cualquier sistema es viable y será eficaz, incluso la asistencia privada, un mal mutualismo o cualquier sistema que se elabore.

Es que se piensa esperar que el país salga de esta situación dramática a la cual no se le ve fin a corto ni a largo plazo, para recién encarar el establecimiento del Seguro? Este debe estar previsto para funcionar bajo cualquier condición económica que impere en el país y su puesta en marcha no debe retardarse.

Para terminar, quisiera recordar al respecto una frase de Artigas, quien indudablemente cada vez más deja de ser un simple símbolo en forma de un cuadro colocado en las aulas y oficinas públicas, para ser un pensamiento, un ideario de defensa indeclinable de la libertad política y económica del pueblo uruguayo.

La frase, muy conocida, es: "La causa de los pueblos no admite demoras".

MENSAJE DE ADHESION Y HOMENAJE A LA LUCHA UNIVERSITARIA

La misión de la Universidad está claramente expresada en su Ley Orgánica en el artículo 2º, tantas veces repetido ante la opinión pública y ante los propios universitarios: "contribuir al estudio de los problemas de interés general y propender a su comprensión pública; defender los valores morales y los principios de justicia, bienestar social, los derechos de la persona humana y la forma democrática republicana de gobierno".

Esos deberes ineludibles están promovidos dentro de la noción bien explícita de la libertad de opinión (art. 3º) y esta libertad de expresarse existe dentro de la Universidad en forma ilimitada, lo que puede corroborarse en todo momento en el funcionamiento de las cátedras y de las asambleas. Aquí es una realidad. Pero la Universidad tiene la obligación también de expresar sus opiniones fuera de ella y con la más amplia libertad de opinión y de crítica".

¿Puede admitirse que ella esté limitada, en particular bajo ciertas circunstancias del momento político? Categóricamente que no, puesto que sus técnicos deben asesorar la opinión pública en su materia, sea jurídica, económico-financiera, agraria, sanitaria, etc. Y si sus dictámenes no son de la opinión del poder político, sobreviene el choque y la polémica.



El Prof. Adj. Dr. José B. Gomensoro, dirigiendo su mensaje a la juventud uruguaya.

Desde el manifiesto de Córdoba de 1918 —hace cincuenta años— y muy atrás en los siglos de la historia de las universidades en todo el mundo, éstas mantienen el estatuto de su autonomía con vigor e intransigencia, como lo más preciado de su existencia.

Era inevitable la polémica en las circunstancias políticas actuales en que el país se ha apartado de su normalidad y toda clase de sufrimientos han recaído sobre la población. La Universidad les molesta, perturba e interfiere, tratando de propugnar la razón y la sensatez en la cosa pública; de ahí la represión gubernamental.

La lucha nuestra para defendernos lo hace la Universidad como institución, pero también sus integrantes, docentes, estudiantes y funcionarios. Y ella ha recibido el decidido apoyo de las gremiales profesionales.

Los hechos más graves de los reiterados ataques del gobierno, han sido: 1) el allanamiento de sus locales y los destrozos y daños materiales resultado del allanamiento, hecho comentado con asombro en el continente, inclusive por nuestros vecinos que tienen sus universidades intervenidas; 2) la clausura de sus edificios por cerco del Ejército con una

interrupción de varias semanas de la vida de las Facultades, lo que desorganizó totalmente sus actividades y provocando daños científicos irreparables; 3) la represión policial, con personas molestadas, detenidas, torturadas, heridas y muertas.

La indignación natural determinó nuestra defensa; de ahí la lucha universitaria. Pendientes están todavía dos ataques más a la Autonomía: el pedido de destitución del Consejo Directivo Central y la reforma de la Ley Electoral.

La lucha se organizó mediante el mantenimiento de una enérgica posición por parte de las autoridades, con la realización de asambleas de sus gremiales, con guardias permanentes en la custodia de los edificios y locales y con la preparación de sus integrantes con conferencias, cursillos y con los debates libres de los contraccursos. Cada cual recurrió a distintos procedimientos en esta defensa contra la reacción, según su modo personal, su temperamento, mediante la polémica, los cursos, la propaganda, las publicaciones.

La juventud eligió su táctica y su ideología, aquí y en el mundo entero; se lanzó a la calle e hizo una lucha de sacrificio y muchas veces de heroísmo. Ha sido admirable este proceso dentro de la Universidad. La explosión de energía, decisión, dedicación, de entregamiento a la causa, de sacrificio de intereses personales, cundió por todas las Facultades en cálidas y abarrotadas asambleas paritarias, sin jerarquías, de espontánea y respetada intervención de todos y cualesquiera de sus integrantes.

La Universidad, incomprendida por el gran público, por la coincidencia de la gran prensa en sus ataques buscando el desprestigio de ella y de sus integrantes, contestó con publicaciones de todo orden, se dirigió a la población misma y obtuvo el apoyo dentro y fuera de fronteras.

El Sindicato Médico, entidad gremial universitaria, siempre junto a la Facultad de Medicina, desde el primer momento prestó su apoyo, estuvo con sus autoridades, tomó resoluciones, expresó airado su indignación en sus publicaciones, colaboró en la propaganda y contribuyó con material médico sanitario.

¿Hizo bien? No caben dudas. Su denuncia fue escuchada por la Confederación Médica Panamericana, reunida en Asunción, y por la Asociación Médica Mundial, quienes enviaron su apoyo a la causa universitaria del Uruguay.

Actualmente la Universidad y el Sindicato Médico están unidos bajo un principio común: su libertad de acción y su celosa independencia y autonomía, y propósitos comunes: la reforma de la estructura universitaria y el cambio en las estructuras socioeconómicas, y propician la seguridad social.

En tan trascendente evento, en la defensa de las libertades públicas y privadas, en la promoción de las ideas de renovación y de justicia social, el Sindicato Médico desea figurar en la primera línea de la tarea y del esfuerzo tenaz que ello exige.

Y en el Día del Médico —tradicionalmente dedicado a los colgas que se distinguieron sea dirigido a la legión numerosa de víctimas de esta lucha que en el Uruguay ha enfrentado su labor excepcional— el Sindicato Médico resolvió que este año, nuestro homenaje todo el pueblo contra las arbitrariedades del gobierno. Hay en ella enorme cantidad de perjudicados, perturbados, detenidos, destituidos, internados bajo régimen militar, torturados y heridos. Y esto ha traído un malestar moral, una angustia colectiva, una tristeza general, marcados por el daño material de ingentes familias, por los invalidados, heridos que no murieron y que seguirán sufriendo de por vida el daño físico producido. Y culminando este drama nacional, lo que no tiene precedentes en nuestro país, la muerte de tres estudiantes, Liber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos, símbolos de esta lucha contra los liberticidas de la hora.

DR. JOSÉ B. GOMENSORO.



sindicato médico del uruguay
montevideo - uruguay